

La guerra. Un'altra forma di nichilismo?

T

Rebeca Maldonado Rodriguera

La nada como torsión y límite de la modernidad. Pensar desde la experiencia de la guerra el comienzo. Sobre los textos ontohistóricos de Heidegger del 41*

En el final de la metafísica, el signo distintivo de la realidad de todo lo real es la capacidad de brutalidad.

M. Heidegger, *Cuadernos negros, Reflexiones XII-XV*.

Presentación

Una de las tareas de la filosofía es el esfuerzo de colocar al pensamiento en un espacio-tiempo más esencial que aquel que presentan los periódicos y los noticieros, y la multitud de acontecimientos que nos estremecen o nos indignan para verlos de otra manera. En este sentido, Heidegger fue muy crítico de la publicidad y la propaganda, como lugares donde era más visible el quiebre de la verdad, o donde más ciegos a la verdad somos:

Tener la vista del ente, de las cosas y acontecimientos. En todo ello se equivoca el hombre, [en cambio ver es] tener el ojo para el “ser”. [...] Este ver es la vista del dolor de la experiencia. El poder sufrir hasta el sufrimiento de la plena ocultación de la salida¹.

* Este trabajo fue realizado en una estancia sabática en la Universidad Pompeu Fabra con el apoyo de la Dirección General de Apoyo al Personal Académico de la UNAM, en febrero y marzo del 2023 en Barcelona.

¹ M. Heidegger, *El evento*, Editorial Biblos-Biblioteca Internacional Martin Heidegger, Buenos Aires 2016, p. 31.

Los textos del pensar de la historia del ser, de Martin Heidegger, son textos escritos en medio de la Segunda Guerra, en medio de la experiencia de la devastación, por lo cual ese pensamiento se vuelve vigente en nuestros días, donde la Guerra de Ucrania, de Siria, y otras guerras de diversa intensidad como la guerra del narcotráfico en México, sin fin visible, hacen que nos preguntemos por la salida. Heidegger se pregunta por la salida de esa oscuridad y cuyo final es incierto, y es en medio de ese andar donde desde una meditación concibe el otro inicio (el otro comienzo). De ahí que Heidegger, en *Cuadernos negros* (1939-1941), frente a una *brutalitas* que socava toda posibilidad de inicio escribe: «nosotros tenemos un saber del otro comienzo»². O también leemos: «Cuando la historia se encamina hacia un final tiene que estar ya campeando un comienzo»³.

Sobre los capítulos de Beiträge zur Philosophie y Das Ereignis intitutados «La resonancia» (Der Anklang)

Pero ¿cómo pensar entonces este tiempo de pleno ocultamiento del ser donde el ver sea la vista del dolor de la experiencia ante el no vislumbriamiento de la salida? En la obra de Heidegger *Das Ereignis* (1941-1942) modernidad [*Neuzeit*], tránsito [*Übergang*], incidente [*Zwischenfall*], superación de la metafísica [*Überwindung der Metaphysik*], ocaso [*Untergang*], torsión [*Verwindung*], son conceptos que, algunos creados y otros retomados desde la misma crítica de Nietzsche a la metafísica occidental, permiten a Heidegger crear una atmósfera de crisis, de acabamiento, de tránsito hacia lo que él llama el otro comienzo. La enumeración inicial de todos estos conceptos se configuran en el apartado «La resonancia» [*Der Anklang*] de *El evento* [*Das Ereignis*]. Otro apartado con el mismo título se encuentra en *Aportes a la filosofía Acerca del evento*, [*Beiträge zur Philosophie*], donde utilizará otros conceptos: maquinación [*Machenschaft*], gigantesco [*Riesenhafte*], vivencia [*Erlebnis*], carencia de indigencia [*Notlosigkeit*], depotenciación de la physis [*Entmachtung der Physis*], época de la carencia de cuestionabilidad [*Zeitalter der volligen Fraglosigkeit*]. En ese mismo lugar, hablará de la última resonancia de la alétheia como abandono de ser en el ente o de la época de la carencia de indigencia. En este nuevo ensayo de resonancia en *Das Ereignis*, se suman al de abandono del ser en el ente otros conceptos,

² M. Heidegger, *Cuadernos negros, Reflexiones XII-XV*, p. 11.

³ *Ivi*, p. 218.

además de los ya mencionados: pasar [*Vorbeigang*], transcurrir [*Vergehen*] perecer/desaparecer [*Verendung*], porque lo fundamental será para Heidegger el tránsito, el entretanto, el perecer epocal de la modernidad, es decir, su pasar y desaparecer.

Heidegger quiere señalar en esta atmósfera de crisis y de acabamiento de la metafísica como modernidad la disposición también hacia ella como dolor de la diferencia. Todo el dispositivo conceptual heideggeriano fabricado desde la cercanía y familia de palabras, cercanía incluso auditivas entre palabras, está habilitada para templar y disponer en la época una pertenencia y una disposición para un rebasamiento o para un sobrepasamiento de la metafísica que como torsión del *Ereignis* [Acontecimiento propicio en Felix Duque, o Apropriación propicia en Irene Borges] se desprenda de toda la subjetividad y objetualidad de la voluntad de voluntad [*Willen zum Willem*] marca epocal de la modernidad como metafísica en su acabamiento. ¿Cómo Heidegger piensa el sobrepasamiento de la metafísica desde la modernidad? La piensa como torsión del ser mismo desde la voluntad de voluntad, desde la subordinación absoluta del ente a esta voluntad de voluntad y desde el acaecer de la metafísica como verdad del ente de estos últimos siglos en giro hacia la verdad del ser. Desplazada la mirada hacia el Acontecimiento propicio o *Ereignis* mismo y, por lo tanto, hacia la Vuelta o *Kehre*, la historia de la metafísica, no constituye una esencia o fatalidad, sino que constituye para Heidegger un incidente [*Zwischenfall*], un episodio transitorio, aunque señala «[la] duración de su dominio, según el tiempo cuantitativo es más larga que todo momento histórico, que resulta inmedible»⁴. El pensar del tránsito de Heidegger sigue esa transitoriedad, pertenece a ese pasar [*Vorbeigehen*] y al perecer [*Verendung*] mismo de la metafísica. Por eso, Heidegger dice: «La resonancia muestra el pasar»⁵. La metafísica constituye un incidente en cuanto «dominio del ente y su verdad»⁶. Como en otros textos del pensar del *Ereignis*, piensa que en ese incidente pensado desde la perspectiva del ser domina la verdad del ente sobre la verdad del ser. En *Aportes a la filosofía. Acerca del evento*, nos dice que la época es la resonancia [*Der Anklang*] del olvido del ser, del abandono del ser en el ente,

⁴ M. Heidegger, *El evento*, cit., FTO 120, p. 125. En textos públicos como “Superación de la metafísica” que aparece en *Conferencias y artículos* Heidegger señala el incierto final del acabamiento de la metafísica al afirmar: «La finalización dura más tiempo que lo que ha durado hasta ahora la historia acontecida de la metafísica», M. Heidegger, *Superación de la Metafísica*, en E. Barjau (ed.), *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, Barcelona 1994, FTO 1, p. 63.

⁵ M. Heidegger, *El evento*, cit., FTO 105, p. 114.

⁶ *Ivi*, FTO 105, p. 113.

y la época es ese sonido final, resonancia, insisto, del más extremo olvido del ser y también más extremo, por lo mismo, abandono del ser en el ente, su acabamiento y culminación, en el sentido de un llegar a su completud [*Vollendung*] el ocultamiento mismo del ser. Por eso, dicho más claramente, la época es la resonancia en el más pleno olvido del ser, del ocultamiento y el rehuso del ser mismo. Por eso a veces también dirá que es la más lejana cercanía al rehuso (del ser).

A «la servidumbre de la aniquilación y el desaparecer»⁷ de esta época le pertenecen como señala en *Das Ereignis*, la devastación o desertización [*Verwüstung*], y la erosión [*Aushöhlung*], que emergen justamente del dominio de la verdad del ente sobre el ser a lo largo y ancho de la historia occidental. Este dominio de la verdad del ente desde la voluntad de voluntad se extiende a todo el globo terráqueo, sin embargo, su esencia es otra que el simple cubrimiento de su dominio sobre la superficie de la tierra. El planetarismo es el efecto de destrucción ilimitada, incondicionada e irrestricta de la voluntad de voluntad que con su ordenación y cálculo «al servicio del poder mundial»⁸, «exige a toda costa lo igual y la monotonía de medios que sean cada vez más simples»⁹, surgiendo las mismas maquinaciones.

Pensar la aniquilación y la desaparición como el efecto corrosivo de la voluntad de voluntad y a la vez el desprendimiento de la voluntad de voluntad como movimiento del Ser mismo y por lo tanto como *Ereignis* es tarea de nuestro tiempo. Ahora bien, Heidegger habla de «la constelación del pasar»¹⁰ o del *Inzwischen* o del entretanto en cuanto ese *entre* entre el primero y otro comienzo, donde ya resplandece el enigma del Ser. Es aquí en la culminación de la verdad del ente en medio de la «servidumbre de la aniquilación y el desaparecer»¹¹ que acaece la torsión del desprendimiento del dominio del ente sobre el ser. «La resonancia muestra la superación de la metafísica [*Überwindung der Metaphysik*] que se produce desde la torsión del desprendimiento [*Verwindung der Entwindung*]»¹². Como veremos la torsión es el movimiento fundamental de la *Kehre* que ensambla con el comienzo. *Verwindung der Entwindung* alude a un girar para desprenderse, como un niño de un abrazo, o un perro de una cuerda, por eso Piccoli tra-

⁷ *Ivi*, FTO 104, p. 113. Traducción modificada.

⁸ M. Heidegger, *Sobre el comienzo*, Editorial Biblos-Biblioteca Internacional Martin Heidegger, Buenos Aires 2005, FTO 16, p. 43.

⁹ M. Heidegger, *Cuadernos negros*, cit., p. 225.

¹⁰ M. Heidegger, *El evento*, cit., FTO 117, p. 123.

¹¹ *Ivi*, FTO 104, p. 113. Traducción modificada.

¹² *Ibidem*. Traducción modificada.

duce *Entwindung* como arrebatado. *Verwindung der Entwindung* debe entenderse como torsión del desprendimiento del dominio del ente y su verdad. Esa torsión del desprendimiento es el gesto fundamental de la *Kehre*, de la vuelta, como una torsión en el camino. Hablar de torsión *Verwindung*, implica abandonar conceptos como Giro, o Inversión, que no son más que recaídas en el esquema de la metafísica, aquí es un cambio de dirección, una torsión en el camino, como sugiere Irene Borges¹³. Heidegger, gracias al pensar de la historia del ser, coloca a la modernidad entre el primer y otro comienzo, de manera que en la torsión, el recuerdo [*Erinnerung*] y también resonancia del primer comienzo como el despuntar del surgir mismo de la *physis* en su inicialidad sea en el tránsito al otro comienzo el recuerdo del desprendimiento de la verdad del ser y su surgir y será el saber de la expropiación de la verdad del ser mismo por el ente, en tránsito al otro comienzo, como experiencia de la nada, como experiencia de la diferencia y desde la experiencia del dolor. La nada en tránsito al otro comienzo es la torsión de la verdad del ente que signa a la historia de la metafísica en la modernidad acabada, con lo cual la voz de Heidegger es una de las voces en que en el decir del ser mismo la nada acontece como en la Escuela de Kioto, siendo Acontecimiento propicio con toda su inicialidad, como veremos más adelante. Ellos también podrían afirmar que Todo es comienzo, desde la vacuidad, desde la nada, desde el inicio.

La Kehre y su torsión

Pensar los textos del Ereignis es introducirse junto con ellos en el sentido del Viraje *Kehre* como torsión en el claro del ser, y darse cuenta que en el dominio de la voluntad de voluntad por mucho «que los entes parecen reinar en la manera de poder y realidad, de modo que el todo del ser es, tragado y tolerado sólo como pretensión y ficción útil, aún resulta para lo no ente una verdad, que es la verdad del ser [*Seyn*]»¹⁴. ¿Cómo puede ser posible que en lo acontecido pueda experimentarse la torsión en el claro del ser desde el más extremo abandono del ser? Para Heidegger en el discurso que solo conoce al ente, en el discurso del dominio de la verdad del ente, se confirma el esenciarse de la verdad del ser o incluso en la verdad del ente

¹³ Cfr. «Esta reversibilidad en el darse del ser al ahí, de abrirse del ahí del ser, a partir de los años 30, tiene su momento culminante la reflexión sobre la gracia y desgracia de esta posibilidad intrínseca de la dinámica del ser», I. Duarte, *Cuidado e afectividades em Heidegger e na análise existencial fenomenológica*, NAU Editora-Editora PUC Rio, Rio de Janeiro 2021, p. 93.

¹⁴ M. Heidegger, *El evento*, cit., FTO 107, p. 115.

resuena la verdad del ser es a lo que Heidegger llama la diferencia. ¿Cómo esto puede suceder? El dolor de la experiencia de la ausencia de indigencia permite el clarear por primera vez «la cuestionabilidad del ser mismo»: «La resonancia es la resonancia del ser, su voz sin sonido y su ensamblaje sin imagen se hacen claros. ¿De dónde? Desde el primer experimentar la ausencia de indigencia»¹⁵. La experiencia de ausencia de indigencia como dolor es la voz del ser mismo, su voz sin sonido. Y del dolor de la experiencia, del dolor de la experiencia de solo lo ente y nada más que lo ente, del dolor de la entificación en todo, surge la voz sin sonido proveniente de un lugar indeterminado en medio de la confusión de la época, siendo esta voz sin sonido «la más próxima resonancia de lo inaparente [*Unscheinsbare*]»¹⁶ que es el Ser mismo. Para Heidegger en medio de la verdad del ente, acontece el deslumbramiento de lo Inaparente. Heidegger parece encontrar el deslumbramiento del ser en medio de la voluntad de voluntad y su obsesión de que todo sea calculado, ordenado, medible y anticipado y a eso es lo que llama Expropiación [*Enteignis*]. Para Heidegger en medio de lo calculable acaece a la vez lo incalculable, en medio de la mirada de la voluntad de voluntad emerge el lugar libre donde el ser acontece. Aún en el ámbito del pensar calculador y ordenador surge el enigma, el resplandor del ser, lo inevitable, lo inaparente, el esenciarse del ser desde su verdad, mostrándose en los signos de lo incalculable y es a esto a lo que repito se llama *Expropiación* de la verdad del ente por el Ser.

Para Heidegger aún cuando «únicamente el cálculo conduce la relación con el ente», «la cercanía del ser tampoco puede ser expulsada», «todavía» tiene que contar el ente con el Ser». Aun cuando el cálculo [*Rechnung*] busque lo sin resto, es decir, que nada quede fuera, «tiene que contar con el ser». De qué manera, como cuando se lo piensa como lo abstracto, lo meramente ideado, o como «una formación de lo vano». Heidegger problematiza estas denominaciones pues «no obstante aún en este desconocimiento» habría que pensar «si el mero idear no piensa ya desde la referencia al ser»¹⁷. Lo inevitable es la verdad del ser, la experiencia de su cercanía, la pertenencia de la esencia humana a la verdad del ser, por lo cual en medio del dominio de la verdad del ente se manifiesta en el ámbito del ocultamiento, lo inevitable, el misterio. Lo inevitable se muestra en los signos de lo incalculable.

¹⁵ *Ivi*, FTO 109, p. 116.

¹⁶ *Ivi*, FTO 110, p. 117.

¹⁷ *Ivi*, FTO 110, p. 118.

¿Cómo Heidegger muestra que en medio de la verdad del ente ahí domina la verdad del ser? Para Heidegger en la economía mundial de la guerra hay un clamor por materias primas, y señala que «el grito mundial por nafta y trigo» está sustentado en «La voluntad de voluntad», ella testimonia nuestro actual «vínculo con el ser», porque el objetivo de ordenar, y construir absolutamente todo, es apenas «el primer plano de la forma de las condiciones, que la voluntad de voluntad tiene que plantearse para el incondicionado posibilitamiento de su dominio»¹⁸. Pero esta forma del espíritu como voluntad de voluntad está además sustentada en «la primacía de la verdad del ente en la forma de la certeza, a cuyas exigencias esenciales pertenece la primera, es decir la voluntad de voluntad, que requiere estar cierta de sí, esto es: segura»¹⁹. Podríamos decir que la voluntad de voluntad es el espíritu del capitalismo mismo que rechaza todo lo indeterminado y forma parte del extravío en la inesencia.

El extravío en la inesencia se muestra en la ausencia de necesidad, la ausencia de dios, la edificación del entorno donde el humano movido por la voluntad de voluntad se ha convertido en «garante de la ausencia de verdad»²⁰ es decir «del dominio de la certeza como seguridad incondicional en el dominio del ordenar»²¹. Ahora bien, la voluntad de voluntad y su aspiración de dominio incondicionado de todo, con su «gestión del ente» rechaza lo ineludible del ser mismo pues no puede sospechar que «la totalidad de lo calculable es lo incalculable»²². Es más: no puede admitir que «la compulsión a la totalidad es la ley de la inevitabilidad ante lo incalculable»²³ que es la verdad del ser. Porque lo que no es asible o se rehusa, lo «sigue paso a paso» (sn) y «promueve [...] contra saber y voluntad lo insurreccional contra la voluntad de voluntad»²⁴. Lo insurreccional aparece cuando «el incondicional dominio de la voluntad de voluntad fuerza a sus ejecutores a proceder contra sí mismos»²⁵. Es esa misma compulsión a la totalidad la que desoculta los signos de lo ineludible, de lo incalculable, a la vez que los encubren y en ello se prepara la esencia del giro y «es el origen histórico del tránsito del

¹⁸ *Ivi*, FTO 110, p. 119.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ *Ivi*, FTO 112, p. 121.

²¹ *Ivi*, FTO 113, p. 121.

²² *Ivi*, FTO 114, p. 121.

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Ivi*, FTO 114, p. 122.

²⁵ *Ibidem*.

primer al otro comienzo»²⁶. Heidegger se daba cuenta que en lo calculable, acaece lo incalculable, en la exigencia de orden de la voluntad de voluntad, lo insurreccional y es eso lo que prepara el otro comienzo. En ese sentido, Heidegger pensaba que lo desconocido estaba al acecho en todos los afanes del cálculo (incluidos los cálculos bélicos). Por eso la torsión no es una torsión que acaezca según la voluntad sino desde los signos del ser.

El abandono de la metafísica en la inesencia

Heidegger entiende que en el tránsito se supera el dominio de la inesencia no ocupándose de ella ni sojuzgándola, sino soltándola: «El tipo abismal de superación es el desprendimiento [*Loslassung*] de lo por superar»²⁷. De este modo para Heidegger la posibilidad del abandono del ser del ente en cruce con la torsión es el Entretanto y el entre del ser ahí. Para Heidegger, el ser «en la torsión y desprendimiento de la metafísica»:

abandona la metafísica misma a la propia inesencia, [...], porque a esta inesencia pertenece la voluntad de voluntad [...] entonces el hombre histórico, por cierto, también en el tránsito, conforme a la referencia del ser a su esencia, tiene que estar encarecido en la superación. En verdad no puede iniciarla ni llevarla a cabo, pero no obstante no le es ajeno²⁸.

Es a esto a lo que Heidegger llama el ser ahí, en el tránsito, el entre de este acaecimiento es el ser ahí como encarecido, como aquel que corresponde al ser, es decir, que corresponde al desprendimiento de la entidad o a la Expropiación de la verdad del ente por el ser. El desprendimiento es el desprendimiento del ser mismo, no de la voluntad. Para Heidegger ante la voluntad de voluntad, ante el extravío de la voluntad y su mandato de seguridad a través del cálculo para la ordenación de lo ente, justo no podemos tratar de «quebrar la voluntad de voluntad», porque no es posible «querer dominar y conducir al ser mismo»²⁹. Heidegger habla de corresponder al ser.

Pero el hombre tiene que corresponder al ser [*Seyn entsprechen*]. El ser mismo y su respectiva verdad es inicialmente acaecido sólo desde el ser. Al desprendimiento [*Loslassung*] del ser en el perecimiento corresponde con instancia la se-

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ivi*, FTO 115, p. 122.

²⁸ *Ivi*, FTO 121, p. 125.

²⁹ *Ibidem*.

renidad de la longanimidad [paciencia], que experimenta el pasar [*Vorbeigang*] y sabe ya de la torsión y escucha la resonancia del comienzo y prepara la palabra a su voz³⁰.

El cansancio, el hartazgo, es ya corresponder simplemente a la torsión del ser y entonces experimentar el pasar de la metafísica, en todos los signos del hundimiento y de ocaso. Dice Heidegger: «el agotamiento tiene que sentirse como una secreta amenaza y a través de ello tanto más ser afirmada la voluntad de voluntad»³¹. Experimentarlo es saber del otro comienzo, es escuchar la resonancia del comienzo. Nietzsche, en su *Genealogía* habló como de pasada de la crisis de hartazgo, de ya no más, Heidegger la escucha de otra manera, es experimentada como torsión del ser mismo. Volverse encarecidos a su voz es corresponder a la devastación planetaria desde el ser mismo, es entender que estamos en la constelación del pasar. Películas como *Melancolía*, de Von Trier, muestran ese pasar, ese dolor de la diferencia, incluso el *Caballo de Turín* muestran la constelación del pasar. Iluminan el lugar mismo donde ya no hay ningún ente por dominar, el ocaso. O tal vez la ausencia de indignancia y el amplio progreso de la planeación y del cálculo, pueda «entregar el globo terráqueo junto con su aire a una carga explosiva»³². A esta impotencia lleva el animal racional cuando excluye lo inicial.

El comenzar del comienzo. Los templos del tránsito

¿Cómo el ser acaece apropiadoramente al ser ahí, sino es en la forma de la obediencia al acontecimiento propicio, en tanto transpropiación del hombre por el ser, esto es: como transferencia del hombre al ser y del ser al hombre? Para Heidegger en completo abandono de la voluntad de voluntad surge «la gracia que emerge desde la consonancia mundo y tierra», que a su vez surge de la «paciencia para el claro en la pobreza del ente»³³. Son pues otras las disposiciones las necesitadas por el ser, requeridas por el ser y en correspondencia con el ser: serenidad, paciencia, suavidad, pobreza para el advenimiento del Ereignis. Mientras que la voluntad de voluntad está marcada por un activismo, Heidegger habla que en la torsión del ser mismo y en correspondencia con el ser aparece la serenidad, la paciencia

³⁰ *Ibidem*.

³¹ *Ivi*, FTO 120, p. 125.

³² *Ivi*, FTO 138, p. 142.

³³ *Ivi*, FTO 139, p. 143.

(o longanimidad), la calma. Dice «¿qué hemos de hacer? ¿De qué se trata? Ser-ahí». Y añade «El desacostumbramiento (¡negación! del obrar y hacer) desde el acaecimiento apropiador en el ser ahí»³⁴. Este dejar, este soltar como señalaba es el desprendimiento de la torsión del Ereignis mismo, no del hombre y es experimentada desde la transferencia al ser desde el ser ahí y como transferencial del ser al hombre. Y a la vez, este soltar este no obrar es un pensar y un decir pero desde el rehuso del ser, de ahí surge: «El comenzar del comienzo», la «instancia como preguntar», la instancia como «preguntar como oír de la obediencia», la obediencia del pensar «como oír, escuchar pensar» solo desde el ahí del ser surge la «liberación al advenimiento en el jardín de la más noble suavidad de puro recuerdo de única intimidad»³⁵. El «rehuso es lo provisional», porque es «la calma callada de la cobijante gracia»³⁶. Heidegger escribe estos textos en medio de la guerra, los enconados y empecinados, tienen que girar obstinación por suavidad, para acceder a la suavidad a través de la escucha, la obediencia del pensar.

La torsión de la nada

Para Heidegger como señalaba, en medio de aquellas circunstancias era indispensable el saber del comienzo. E insistentemente afirmaba que era posible de seguro girar de devastación al comenzar. Heidegger desde ese pensar encarecido piensa la diferencia piensa el comienzo como el abismo, lo sin por qué y la cuestionabilidad del ser mismo, la pobreza, como disposición al evento apropiador, porque es el inicio de la transferencia a la esencia. El abismo entraña lo extraño, «convoca la rareza», lo singular. Para Heidegger experimentar la rareza, lo extraño, lo singular, lo abismal como comienzo implica desistimiento del planear y del computar. En este sentido resuenan las palabras del personaje de la película de *Los límites del control* de Jahrmuch: «suceda lo que suceda no controles». Porque solo entonces es posible corresponder y obedecer a la voz sin sonido, al escuchar y el decir del ser. Y la experiencia del no control, del no poder, se experimenta como nada: «Entonces te será como si fuera la nada. Pero entonces sea para ti lo que es: el ser»³⁷. Este dejar, este desistir, este anonadamiento, esta negativa es experimentada como obediencia, que es propia de la paciencia y la

³⁴ *Ivi*, FTO 139, p. 143.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ *Ivi*, FTO 140, p. 150.

³⁷ *Ivi*, FTO 168, p. 163.

calma, aunque desde la perspectiva del *Ereignis* es la transferencia al ser, señal de que el ser ha acaecido inicialmente. Para Heidegger este vacío, este desistimiento es el evento de «la inicial expropiación-de la retención [*Verhaltenheit*]»³⁸. Recordamos *Aportes a la filosofía*, retención es el temple del soportar el rehuso del ser y de ahí la donación. Por eso la nada es la torsión y límite de la modernidad. Para Heidegger es la diferencia misma que se esencia de la que surge el ser como nada:

La inicial nada es el claro puramente otorgante como evento del viraje. En esta nada se esencia el rehuso como rasgo fundamental del abismo. Desde esta nada y su nadear, es decir, rehusar, es decir, el comenzar se determina el no y lo negador en diferencia. Pero en tanto la nada es el ser, el ser es esencialmente la diferencia como la despedida inicial oculta y rehusada³⁹.

Por eso nosotros pensamos, con Heidegger y la Escuela de Kioto, que es la nada o en el caso de la Escuela de Kioto, particularmente en Nishitani, la nihilidad, la despedida inicial de la entidad y su dominio, el otro inicio. Por eso nosotros afirmamos que la nada es propuesta como el límite y torsión de la modernidad. Por eso en *Aportes a la filosofía* leemos: «El rehuso como cercanía con lo ineludible, convierte al ser ahí en superado, que quiere decir: no lo derriba sino que lo arrebató a la fundación de su libertad»⁴⁰. Solo siendo transpropiados por el ser desde el soltar, desde las manos vacías (Nishitani), acaece la consonancia cielo y tierra. Si en la historia de la metafísica la verdad del ente ha obturado la verdad del ser, el comienzo es la liberación de la verdad del ser: desde el cuerpo mente caído o desde la gran muerte o desde el desprendimiento, es posible la transpropiación del hombre por el ser.

Heidegger invita a seguir el evento de la diferenciación. En el pensar del *Ereignis*, la obediencia del pensar es obediencia a la pura diferencia, tal «obediencia surge de una transferencia al ser, que ha acaecido [...] como algo inicial»⁴¹. La diferencia es así resonancia de la despedida del ente, el retorno, que entiende que el ser no es el ente, pero seguir a la diferencia, la instancia en la diferencia, sostenerse en la diferencia es diferenciación.

³⁸ *Ivi*, FTO 168, p. 164.

³⁹ *Ivi*, FTO 170, p. 166.

⁴⁰ *Ivi*, FTO 256, p. 330.

⁴¹ *Ivi*, FTO 168, p. 164.

El recuerdo y la corona del comienzo

El recuerdo o la *Erinerung* tiene un lugar esencial. Recordar que la metafísica es la partida del primer desprendimiento de la verdad del ser que devino máximo ente, causa, principio, es solo posible en la «experiencia del otro comienzo»⁴². Dice en *Das Ereignis*: «La experiencia del comienzo es primero, a consecuencia del experimentar, la experiencia del otro comienzo y tan sólo en éste y en el comenzar el primer comienzo deviene inicial»⁴³. Para Heidegger en esta experiencia la humanidad llega a su fundamento. Si desprendimiento y torsión, partida y tránsito, pasar y resonancia son pensables por doquier, podemos colegir algo fundamental, la partida del comienzo, el desprendimiento del comienzo como esenciarse del ser mismo, después, la torsión del comienzo en el otro comienzo es el recuerdo del inicial desprendimiento del ser y la torsión misma del comienzo. En el acabamiento de la metafísica, y gracias a él resuena el comienzo y la partida, resuenan la torsión del comienzo desde el recuerdo en el más extremo acabamiento de la metafísica. Encontramos una torsión en el comienzo desde la resonancia de *alétheia* en medio del más completo olvido del ser, encontramos la torsión en el comienzo desde la consumación de la verdad del ente. En Heidegger el otro comienzo y el comienzo están ensamblados, es un círculo que circula, donde además de haber circulación hay también retorno. Todo es comienzo. Fuera de cualquier sobreasunción, Heidegger piensa el ensamblaje «con respecto a la abisalidad del comienzo»⁴⁴. Este ensamblaje en la inicialidad, en la abisalidad del comienzo en la torsión y en la superación propia de la diferenciación hace acaecer el claro mismo del evento. «El evento es en sí el ensamble de una oculta estructura que se esencia ella misma en el ensamblarse en la articulación del comienzo»⁴⁵.

Heidegger y la Escuela de Kioto

Para pensar en el «ensamblaje en el inicio» en la Escuela de Kioto, no debemos olvidar que el concepto fundamental de estos pensadores es la nada, *sūnyatā*, vacuidad, concepto fundamental de budismo que indica negación absoluta de las entidades y sustancialidades y de cualquier algo, porque como se señala en los *Prajnaparamitas* «forma es no forma» y no hay

⁴² *Ivi*, FTO 180, p. 179.

⁴³ *Ivi*, FTO 180, p. 180.

⁴⁴ *Ivi*, FTO 181, p. 185.

⁴⁵ *Ibidem*.

nada a lo cual asirse. En Nishitani lo único que nos devuelve de lo carente de ser del ente, de la historia de suplantación de la verdad del ser por la verdad del ente o lo que nos devuelve del karma infinito comandado por la voluntad infinita, según Nishitani y su traición budista, es la experiencia de la nihilidad e impermanencia. Y en ese sentido es imprescindible la ruptura del egocentrismo en el caso de Nishitani, o el desprendimiento del afán de autosustentación y de identidad de la razón y su orgullo y arrogancia en Tanabe, lo que en Heidegger sería muy cercano al desprendimiento de toda voluntad de voluntad, la cual para él es necesario soltar a la inesencia. En Tanabe la historia es transhistórica, está alimentada por nuestro egocentrismo, por nuestro orgullo y arrogancia. En el caso de Nishitani se origina constantemente por la ceguera de la voluntad, comandada por un impulso infinito o voluntad infinita, tal y como para Heidegger la voluntad de voluntad propulsa a la modernidad.

Sin embargo, la nihilidad y la experiencia de la nada, son justo lo que nos arrebatara del arrojamiento. Incluso debemos decir que para Tanabe la nada absoluta es la que nos despierta a nuestra incompetencia, a nuestra inhabilidad, a la experiencia de vergüenza y arrepentimiento, todo ello es el fruto mismo de la nada y podríamos decir es la experiencia de la transpropiación del humano por el ser. Heidegger en *¿Qué es metafísica?* señalaba que el desistimiento no pertenece a la voluntad, pertenece a la nada como ser. Más aún es de la nada donde emergen las fuerzas de la resistencia ante el arrojamiento, porque la nada es el lugar originario donde el ente y nosotros mismo emergemos desde el ocultamiento, del desistimiento, del abandono. Para Tanabe la disrupción de la razón es la no extinción de la disrupción. Es decir, el que la disrupción del yo no desaparezca permite un nuevo y continuo comienzo. Tanabe llama a ello circularidad y en muchos momentos de su obra lo llama vivir como un muerto. A través de la disrupción continua del yo la nada al girar sobre su propio eje en el presente eterno posibilita «el despliegue y transformación del tiempo»⁴⁶. En el caso de Nishitani, solo desde el abandono del Ego desde la experiencia de la impermanencia, y que es la

⁴⁶ Dice Tanabe: «Pues el ser que es atestiguado en la acción como la manifestación de la nada rápidamente se desvanece en el pasado como un hecho establecido, el cual necesita entonces ser mediado nuevamente para renovarse a sí mismo como ser, e implica ya, y de manera predestinada, la posibilidad de la acción futura basada en la mediación de la nada. La circularidad del futuro es mediada por el pasado, a la vez que el pasado es mediado por el futuro. En una palabra, la nada que es el principio de esta mediación gira sobre su eje que es el presente eterno, y manifestándose a sí misma incesantemente, posibilita permite comprometernos con la acción auténtica», H. Tanabe, *Filosofía como metanoética*, Herder, Barcelona 2014, p. 181.

experiencia de la nihilidad, permite desde la vacuidad el ser, hacer y devenir constante como un no ser, un no hacer constante, su negación absoluta. El constante llegar a ser y desaparecer es no llegar a ser y no desaparecer. Y esto fue pensado por Nishitani como «la vida cotidiana del cuerpo y mente caído» que es un «volver a casa con las manos vacías, pasar el tiempo y tomar las cosas como vienen»⁴⁷. Nishitani mantiene la propuesta de la nada absoluta como el verdadero terruño del ser donde se asiste a una continua disolución y comienzo, y por lo cual la disolución del karma proveniente desde el pasado sin fin se realiza como un continuo volver a casa con las manos vacías. Nishitani habla de un continuo hacer y un continuo no hacer desde el no-yo, es el locus del cuerpo mente caído, también para Nishitani, esa continuidad da lugar a una transformación histórica. También Heidegger habla del sitio de la pobreza como ingreso a un ámbito a la gracia del ser, al jardín de la suavidad, la donación. Se revela tanto en Heidegger, como en Nishitani y Tanabe como fundamental el abandono de la voluntad de voluntad o la voluntad infinita, el volver atrás del karma desde un tiempo y pasado sin fin, o dar el paso atrás al lugar donde pobreza es riqueza. El propio Tanabe habla de actuar como un muerto y todo estará bien, y también aludiría como un actuar desde la no cosa. Por lo cual el evento de la pobreza resulta crucial para estos pensadores. Sabemos que todo sentido de superación en el sentido de algo más allá nos coloca en el movimiento de la continuidad de la modernidad acrecentadora como verdad del ente sobre la verdad del ser, como un llevar más allá la modernidad técnica como continua planeación del consumo del ente. Pero desde estos pensadores resulta que nos colocamos en la inicialidad del inicio, al hacer de la nada nuestra residencia.

En el texto *La pobreza*, escrito justo después de la capitulación de Alemania, al final de esa pieza filosófica donde Heidegger, como bien lo señala Irene-Duarte Borges, vuelve a pensar la pobreza como la disposición fundamental del tránsito. Dice Heidegger:

Las guerras no están en condiciones de decidir historialmente los destinos porque reposan ya sobre decisiones espirituales y se atiesan justamente sobre estas. Ni siquiera las guerras mundiales son capaces de ello. Pero ellas mismas y su desenlace pueden devenir para los pueblos la ocasión que provoca a cambio una meditación. Esta meditación misma brota de otras fuentes. Estas deben comenzar a abrirse desde la esencia propia de los pueblos. Por eso hace falta la meditación de los pueblos sobre sí mismos en el diálogo que establecen vez a vez unos con otros⁴⁸.

⁴⁷ K. Nishitani, *La religión y la nada*, Chisokudō Publications, Madrid 2017, p. 357.

⁴⁸ M. Heidegger, *La pobreza*, Amorrortu, Buenos Aires 2006, p. 119.

Las guerras pueden dar lugar a una meditación por la interrogación por otro espacio-tiempo, por lo inicial, pero para ello es necesario un diálogo con los otros pueblos. Heidegger en los cuarenta ante un planetarismo acrecentador busca despertar a los comienzos, incluidos en su sentido asiático, era le época de su cercanía con el daoísmo, con el budismo, con lo incesante del comienzo, y también al decir de Anaximandro, Parménides, y Heráclito. Justamente en *Sobre el comienzo*, Heidegger señala: «pertenece al comienzo que no sólo permanezca en su esencia, sino vuelva a su esencia y cada vez sea reunión en lo más inicial [...] y así retornando es en sí mismo»⁴⁹. Encontramos aquí de nuevo el circular del comienzo. La resonancia del comienzo, la inicialidad del comienzo, lo que nos hace pensar en la posibilidad de una superación de la metafísica como torsión, o como viraje del comienzo mismo, como circulación en el comienzo. Para Heidegger, los comienzos son intraspasables, se encuentran separados pero en realidad son un comienzo, señalan a la abisalidad del comienzo, por eso Heidegger piensa en ellos como singularidad, no susceptibles de ser asimilados por la historiografía, cada uno es una singular fundación de lo abismoso, ya sea alétheia, dao, sūnyatā. «La riqueza del comienzo significa, visto desde afuera, la pluralidad de los comienzos [...] cada uno es singular y se sustrae a la nivelación»⁵⁰. El maestro Zen del siglo XII Dōgen apunta a la inicicalidad del comienzo, no solo es desocultamiento, sino también ocultamiento, ocultamiento en el desocultamiento y desocultamiento en el ocultamiento:

Cada mañana
El sol se levante por el este,
Cada noche
La luna desciende por el oeste.
Las nubes se disipan,
La montaña desnuda sus huesos

La lluvia cesa,
Las colinas circundantes son bajas.
¿Después de todo, cómo es esto?
Nos encontramos con un año bisiesto cada cuatro
Los gallos cantan a las cuatro de la mañana⁵¹.

⁴⁹ M. Heidegger, *Sobre el comienzo*, Editorial Biblos-Biblioteca Internacional Martin Heidegger, Buenos Aires 2005, FTO 30, p. 53.

⁵⁰ *Ibi*, FTO 52, p. 66.

⁵¹ K. Nishitani, *La religión y la nada*, Chisokudō Publications, Madrid 2017, p. 276.

Encontramos en Dōgen el decir de lo simple, el decir el comienzo, el incesante comienzo, pero desde las manos vacías, desde el desasimiento. Ello recuerda a lo dicho por Irene Borges:

La pobreza viene a ser, en la eco-ontología fenomenológica heideggeriana, sinónimo de preservar el ser., [...] cuidarle, acogiendo y salvaguardando con sencillez su inagotable ofrecimiento⁵².

Referencias

- Borges-Duarte, I. (2021), *Cuidado e afectividade em Heidegger e na análise existencial fenomenológica*, NAU Editora-Editora PUC Rio, Rio de Janeiro.
- Heidegger, M. (2003), *Aportes a la filosofía, Acerca del evento*, Editorial Biblos-Biblioteca Internacional Martin Heidegger, Buenos Aires (trad. D. Piccoli).
- Heidegger, M. (1989), *Beiträge zur Philosophie, Gesamtausgabe 65*, V. Klostermann, Frankfurt am Main.
- Heidegger, M. (2005), *Sobre el comienzo*, Editorial Biblos-Biblioteca Internacional Martin Heidegger, Buenos Aires (trad. D. Piccoli).
- Heidegger, M. (2005), *Über den Anfang, Gesamtausgabe 70*, V. Klostermann, Frankfurt am Main.
- Heidegger, M. (2016), *El evento*, Editorial Biblos-Biblioteca Internacional Martin Heidegger, Buenos Aires.
- Heidegger, M. (2009), *Das Ereignis, Gesamtausgabe 71*, V. Klostermann, Frankfurt am Main.
- Heidegger, M. (2006), *La pobreza*, Amorrortu, Buenos Aires (trad. I. Agoff).
- Heidegger, M. (1994), *La superación de la metafísica en E. Barjau* (ed.), *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, Barcelona.
- Heidegger, M. (2019), *Cuadernos negros Reflexiones XII-XV 1939-1941*, Trotta, Madrid (trad. A. Ciria).
- Maldonado, R. (2017), *Las lógicas de lo sin-poder (Macht-Los). Sobre Eckhart, Margarite Porete, Heidegger y Hajime Tanabe*, en T. Oñate, et al. (eds.), *Herme-néuticas del Cuidado de sí: Cuerpo Alma Mente Mundo*, Dykinson, Madrid.
- Nishitani, K. (2017), *La religión y la nada*, Chisokudō Publications, Madrid (trad. R. Bouso).

⁵² I. Borges-Duarte, *Cuidado e afectividade*, cit., p. 102.

Tanabe, H. (2014), *Filosofía como metanoética*, Herder, Barcelona (trad. R. Maldonado et al.).

Veraza, P. (2023), *Acontecer inaparente. Fenomenología y crítica en los escritos póstumos de Heidegger*, BUAP-Itaca, Puebla.

English title: Nothingness as a Twist and Limit of Modernity. Thinking the Beginning from the Experience of War. On Heidegger's 1941 Onto-Historical Texts

Abstract

This article tries to bring the Heideggerian conceptualization of Modernity in the oper The Event until the place where Heidegger produces a twisting from the “will to willing” to the correspond to Being through experiencing the patience and serenity for resonating of Beginning and making possible the knowing of beginning. Finally, this text proposes a rapprochement between Heidegger and the Kyoto School concerning the beginning.

Keywords: will to willing; machination; the overcoming of metaphysics; beginning; twisting.

Rebeca Maldonado Rodriguera
University of Mexico
rebecamaldonado@filos.unam.mx